La

Cena de Jesús.

sidro Solér

LA CUNA DE JESÚS

LA CUNA DE JESÚS

DISPARATE COMICO-LIRICO

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

ISIDRO SOLER

música de los maestros

ENRIQUE RIERA y PRUDENCIO MUÑOZ

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO PRINCIPAL de Málaga, el día 23 de Diciembre de 1905



MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11
Teléfono número 551
1906



A MIS QUERIDOS AMIGUITOS

Isabelita y Angelito González é Hidalgo

Es tradicional que en la fiesta de los Reyes Magos, *estos dejen regalos á todos los niños que colocan sus zapatos en los balcones en espera de su paso por las regiones terrestres.*

Yo, siguiendo tal costumbre, os dejo esta CUNA *como recuerdo.*

No es esto decir que yo me crea un rey, ni mucho menos, no soy más que un roque, *y gracias: pero lo hago por el egoismo de que si andando el tiempo llegais á tener hijos, al ocuparos en la época de Reyes de colocar en sus zapatos algunos juguetes, colocarles entre ellos este* juguete, *engendro de mi pobre inteligencia; y si al posar sus ojos en las hojas de este ejemplar llegan á reirse como vosotros os reíais cuando lo vísteis estrenar, esa será mi mayor alegría.*

¡Qué placer más grande puede haber para un viejo que hacerle reir á un niño!

Y si yo no existiera, el eco de sus carcajadas llegaría á mí como el de un coro de ángeles que cantando y riendo, tejían una corona de siemprevivas para adornar la lápida de mi sepulcro.

Esto es algo cursi, pero no lo sabe hacer mejor el que esto os dedica,

Isidro Soler.

Málaga 24–12–1905.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
BELÉN	Rosario Delgado de Muñoz.
SOLEDAD	Concepción Zapatero.
JESUSA	Pilar Cárcamo.
UNA VECINA	Angeles Somovilla.
UN GOLFILLO	Carmen Villalba.
UN AMA DE CRÍA	Cándida Calzado.
SEÑOR CEROTÍN	Enrique Lacasa.
INOCENTE	Francisco Soucase.
RAMÍREZ	Pedro González.
UN GUARDIA	Arturo Navarro.
CASIANO	Manuel Soriano.

[illegible]

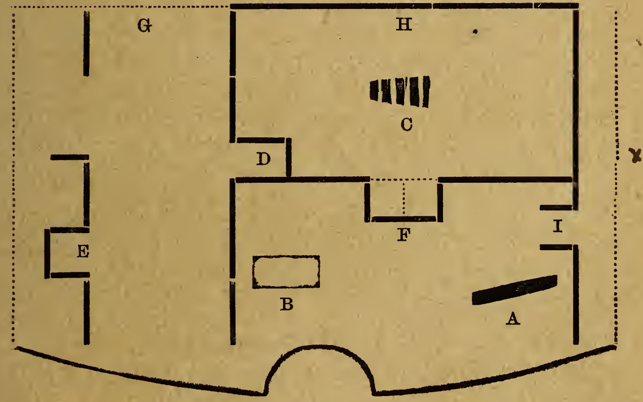
APUNTADORES: **Juan Bautista Peiró** y **Luis Villegas**
MAESTRO CONCERTADOR: **Prudencio Muñoz**

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda las del actor

ACTO UNICO

Croquis de la decoración



La escena está dividida en poco más de la mitad hacia la parte izquierda.

A=Sitio para la cuna.

B=Mesilla de zapatero.

C=Escalera que conduce á los pisos de la casa.

D=Puerta de entrada á la casa del señor Cerotín.

E=Puerta de la taberna.

F=Trampilla de la portería. Esta trampilla constará de dos compuertas: la de abajo de una pieza, y la de encima de dos hojas-vidrieras, hecho de forma que al cerrarse las puertas vidrieras, quede cerrada la parte de abajo. Tendrá una cerradura con llave para cerrarlas.

G=Telón de calle.

H=Forillo de escalera ó casa.

I=Puerta que conduce á las habitaciones interiores.

La escena representa una calle de los barrios bajos: la parte izquierda es una portería de una casa de regular apariencia; esta portería tendrá un ajuar apropiado al de la habitación de un zapatero remendón; mesa de trabajo con todas las herramientas propias de su oficio, una cazuela con engrudo, tirapié, etc., etc., sillas, dos de éstas de las llamadas bajas. Una cuna grandecita donde se pueda meter una persona mayor. Esta cuna tendrá su colchoncito, almohada y cobertor ó colcha. Por la trampilla de cristales se ve el empiece de la escalera que conduce a los cuartos exteriores.

La parte derecha, es la calle. En primer término una taberna. Las demás cajas, calles, y al foro lo mismo. La puerta de la taberna es practicable.

ESCENA PRIMERA

Aparecen, el SEÑOR CEROTÍN, en la parte derecha del escenario ó sea la portería, sentado delante de una mesa de zapatero, donde se supone que está trabajando. JESUSA, al otro lado de la mesa, de frente á Cerotín, pegando unos tirantes á unas botas. BELÉN, sentada en una silla baja, al lado y de espaldas al paño de la decoración de la caja de primer término, delante de la cuna, pero procurando sea vista por el público; ésta está terminando una gorra de niño de las llamadas de «crochet». El ajuar de esta portería, será de pobre apariencia, pero procurando sea limpio. Los guardarropas de los teatros se ocupan poco de esto, pues suelen ser un poco «espesos» casi todos. (He puesto espesos por no poner «cochinos» pues no sé cómo escribirlo.) En el lado del escenario ó sea de la calle, ocho ó diez chiquillos (si no hay tantos, es lo mismo, por eso no se ha de dejar de hacer la pieza) con tambores, zambombas y alguna pandereta, producen un ruído infernal, el propio de los días próximos á Noche Buena. Ya me comprenderán ustedes, pues habrán padecido de «estos niños cachondos» alguna vez. Dentro del número de música hacen salida EL GUARDIA y CASIANO, echador de la taberna

Música

CHICOS (Arrimados á la puerta de la taberna)

Esta noche es Noche Buena
y no es noche de dormir,
que está la Virgen de parto
y á las doce ha de parir.

(Ruído con los instrumentos.)

CAS. (Saliendo de la taberna.)
¡Ya empezó la lata
de los tamborcitos,
cuidao que dan guerra
estos angelitos!

CHICOS Esta noche es Noche Buena
y mañana Navidad,
entre San José y la Virgen
nuestro Redentor está.

(Ruído más ensordecedor.)

CAS. (Muy amoscado del ruído.)
Si ahora yo le diera
á uno un pescozón,
luego con su padre
la primer *custión.*
(A los Chicos.)
Basta ya de ruído,
basta de tocar,
que si cojo á uno
le voy á lisiar.

CHICOS (Con mucha guasa burlándose de Casiano.)
¡A que no! ¡A que no!

CAS. ¿A que no?

(Los amenaza y los Chicos huyen por la izquierda arriba, último término.)

CER. ¡Vaya con los chicos
qué traviesos son!

JES. (Por la bota que cose.)
¡Ay, qué piel más dura,
que sofocación!

(Casiano, en cuanto se van los muchachos, se entra en la tarberna. Los muchachos, que son muy traviesos de suyo y muy pijoteros, se han quedado escondidos dispuestos á concluir con la paciencia de Casiano. Sale uno de ellos, se cerciora que Casiano no está, hace seña á sus compañeros de que pueden salir y acercándose todos á la puerta de la taberna con unas voces fuertes y muy destempladas, cantan los versos que siguen:)

CHICOS Esta noche es Noche Buena
y mañana Navidad....

(No pueden continuar la copla porque Casiano, que esperaba esta nueva lata abre la puerta de la taberna. Lleva en las manos un lebrillo lleno de agua de los que usan en las tabernas para lavar los vasos. Los mu-

Escena 1ª

Cerotín al lado de la mesilla trabajando, Jesusa pegando unos tirantes á unas botas, Belen haciendo un gorro de niño al lado de la cuna.
Se oyen chicos que tocan las panderas y cantan la noche buena.

JES. Ya están los niños con la lata de los tamborcitos.

BELÉN Ya, ya, madre; y cómo molestan.

JES. Pues como yo me enfade y salga, no va á quedar un chico en *tóo* el barrio.

CER. ¡Adiós, Herodes!

JES. ¡Herodes! Pues ya lo verás.

CER. ¡Eres atroz!

JES. Y si me dejara llevar de mi genio...

CER. Sí... ¡La Bubónica! (Con mucha sorna.)

JES. La... ¡Jesús, y lo que iba á decir!

CER. ¡Alguna atrocidad!

JES. ¿Atrocidad? Oye... (Se acerca al oído de Cerotín y le vierte la frase que mejor le parezca á la actriz encargada de este papel, y según la confianza que tenga el actor encargado del papel de Cerotín.)

CER. ¿A mí?

JES. ¡A tí!

CER. ¡Y que lo ibas á sentir tú poco!

JES. ¿Yo?

CER. ¡Tú!

JES. Sí; porque como me haces tanta gracia...

CER. Si ahora no, en algún tiempo te la hice. Y si no mira la muestra. (Indicando que mire á Belén.) ¿Te la hice ó no? Si no te la hubiera hecho no me hubiera casado contigo. (Este chiste, si lo es, se recomienda á los actores encargados de este papel lo digan sin darle mucha intención, que ya tiene bastante por sí solo.)

JES. Aquellos tiempos eran otros. De entonces acá has cambiado mucho. Te has vuelto hasta viejo.

CER. ¿Y á tí te parece que el estarte sufriendo treinta años no hace envejecer?
(Cantando.)

Me casó mi madre,
me casó mi madre,
chiquitito y bonito,
¡ay, ay, ay!
chiquitito y bonito...

JES. Canta, canta.

CER. ¿Lo hago mal?

JES. Mal no, peor.

CER. ¡Qué obtusa eres!

JES. Que qué... ¿has dicho?

CER. ¡Ah! ¡Inalfabeta!

JES. ¡Burro!

BELÉN (Queriendo poner paz.) Pero, madre... Que siempre han de estar ustedes así...

JES. Estamos como queremos. ¡Bachillera!

BELEN Pero si yo...

JES. Más valiera que en vez de meterte en lo que no te importa estuvieras arreglando la cuna de Jesús, que luego lo traerá su madre y...

CER. ¿Pero también hoy vamos á tener lata?

BELÉN Ya, ya, padre. Mire usted que el tal Jesusito...

JES. ¿Os molesta? Pues aguantarse. No va á ir á llevar la comida á Vicente hasta los Cuatro Caminos cargada con el chico. Demasiado siente ella el tener que dejar aquí á Jesús.

CER. Pues que lo deje en la *Inclusa.*

JES. ¡Animal! ¡En la Inclusa! Allí te debían echar á tí.

CER. ¡Me parece que no voy á caber por el torno!

JES. Bueno; ¿está arreglada la cuna ó no?

BELÉN ¡Sí, madre!

CER. ¡Oye! ¿Eres tú el ama seca de Jesús?

JES. Mira... si no estuviera aquí Belén, te metía esta lezna hasta el mango.

CER. ¡Embustera!

ESCENA II

DICHOS y una VECINA que atraviesa la escena saliendo derecha arriba y entra en la puerta de la casa del señor Cerotín; á poco INOCENTE

VEC. (Al pasar por la portería.) ¡Buenos días!

CER. Felices.

JES. ¿Se viene del mercado?

VEC. ¡Y de prisa, que tengo que ir al lavadero! Hasta luego. (Vase por la escalera.)

VOZ (De mujer dentro.)

Si las mujeres mandasen,
si las mujeres mandasen...

JES. ¡Ojalá! No habría tanto granuja.

CER. ¡Ni tanto zapatero! ¿Verdad?

JES. ¡Y que lo digas! ¡Y remendones, menos!

CER. ¿Y qué ibas tú á hacer sin los remiendos míos... reina? (Intenta hacerla una caricia.)

JES. (Rechazándole.) Estate quieto... estate quieto. (Aparece Inocente en el primer término derecha. Lleva en la mano una bota de las llamadas de cartera. Un pie lo lleva calzado con una bota y el otro con una alpargata. Mientras atraviesa la calle dice:)

INOC. A ver si puedo darle ahora la carta. (Entra en la puerta segunda izquierda y quedándose parado en la trampilla de la portería sigue diciendo:) Buenos días. ¿Hay permiso?

BELÉN (Aparte.) ¡Inocentito!

JES. Ya está aquí el ganso éste.

CER. Adelante, pollo.

INOC. (Entrando.) ¡Gracias!

CER. ¿Qué hay?

INOC. (Muy cortado.) Pues... que se le ha caído un botón á esta bota y venía... porque... como yo soy enemigo de los desperfectos en las prendas de vestir... venía... venía á ver si hacía usted el favor de pegármelo.

CER. Pero he observado que siempre se le están á usted cayendo los botones.

INOC. Es que soy muy nervioso, ¿sabe usted? Es de familia... y claro, al ir... pues... en el momento de... (Indicando ponerse las botas.)

BELÉN (¡Pobrecito mío, qué cortado está!)

CER. El caso es que ahora estoy muy deprisa, y... tú, Jesusa... á ver si tú...

JES. Yo también estoy muy deprisa.

BELÉN (Como por resorte.) Yo no tengo nada que hacer, si ustedes quieren...

INOC. (Por Belén.) ¡Bendita seas! (Si yo pudiera enseñarla la carta...)

JES. (A Belén con muy malos modos.) ¿Y á tí quién te mete?

BELÉN Yo... por...

JES. ¡Venga! (¡Maldita lengua!) (Pausa.)

INOC. (Muy solícito, metiéndole el cigarro por las narices materialmente.) ¿Un cigarrillo?

CER. (Después de cogerlo.) ¡Gracias!

INOC. (El mismo juego.) ¿Una cerillita?

CER. ¡Gracias!

JES. (Tirando la bota encima de la mesa del zapatero.) Ya está esto.

INOC. ¡Ay!

BELÉN ¡Ay!

CER ¿Se ha asustado usted?

INOC. ¡Como soy tan nervioso!... Es de familia. ¿Y qué le debo?

JES. (Sin hacer caso y muy natural.) Una treinta y cinco.

INOC. (Asombrado.) ¿Una treinta y cinco?

JES. ¿Le parece á usted caro?

INOC. Si no he dicho nada.

JES. Creí.

INOC. Tome usted. (Le da el dinero.) (Y sin haberle

podido dar la carta. Muy buenos días. (Vase. Sale del portal y atraviesa la escena.)

CER. ¡Adiós, pollo!

ESCENA III

DICHOS menos INOCENTE

BELÉN (¡Pobre Inocente!)

CER. Pero mira que eres fresca. ¡Una treinta y cinco por pegar un botón!

JES. ¡Y aun es poco! Como tú le cobras treinta céntimos y además le recibes con tanta amabilidad, pues le das alas.

CER. Pero mujer, qué alas ni qué...

JES. Sí, señor. A estos tipos hay que tratarlos así, para que no vuelvan; ya me va á mí cargando con tanta compostura, y el día que yo me harte...

CER. Pues yo no veo el motivo...

JES. Yo sí. Como no ves más allá de tus narices... Todo eso de las composturas no es más que una tapadera.

CER. ¿Cómo tapadera?

JES. Tapadera, sí señor. Ese *desmayao* viene aquí por otra cosa.

CER. ¿Por qué cosa?

JES. Por esta. (Indicando á Belén.)

BELÉN (Muy azorada.) No, padre... no lo crea usted.

JES. Es verdad. Y si no, mira que solícita has estado para coserle el botón de la bota.

BELÉN Yo... por...

JES. (Remedándola.) ¡Yo... por!... El día que te vuelva á suceder el querer enmendar la plana á tu madre, te has caído.

CER. Pero, mujer, yo no veo el motivo para ponerse así; al fin y al cabo, esta es una mujer y él es un hombre, y el macho busca á la hembra.

JES. Pues que la busque en otra parte; yo no quiero noviajos en casa. Y con un tipo así, menos. ¿Qué se puede esperar de un hombre que vive en la calle de *Cabestreros*, que

paga dos pesetas de pupilaje, que no lleva nunca chaleco, y que no se le ha ocurrido regalar nada á la madre de la que pretende?

CER. Ni al padre tampoco le ha regalado nada; pero eso no es motivo.

JES. Y además, ni se sabe quién es, de dónde viene, ni de qué vive.

CER. Me has dado una idea: en cuanto vuelva, le interrogo.

JES. Lo que vas á hacer en cuanto vuelva, es darle con la puerta en los hocicos.

CER. No, eso no; un industrial no puede recibir así á su clientela, so pena de perder la parroquia.

JES. Valiente parroquia.

CER. ¿Y te parece mala? Un hombre que paga una treinta y cinco por pegarle un botón á una bota. Nada, que en cuanto vuelva le interrogo.

JES. Te guardarás muy bien en hacerlo.

ESCENA IV

DICHOS é INOCENTE, que atraviesa la escena

INOC. ¡A ver si ahora puedo! (Lleva en la mano la bota que antes llevaba puesta en el pie, y éste calzado con una alpargata, de modo que resulte el pie contrario que en la primera salida.)

CER. (Cantando.)
Quisiera verte y no verte,
verte y no poderte hablar.

INOC. (Desde la trampilla de la portería.) ¿Hay permiso?

JES. ¡Otra vez! ¡Vamos, este títere quiere ir á la Casa de Socorro!

CER. (Esta es la mía.) ¡Adelante, pollo! ¿Qué hay de nuevo?

INOC. ¿De nuevo? De viejo querrá usted decir. Que he ido á ponerme esta otra bota, y se me han soltado cuatro botones y un tirante, y como usted es tan amable, venía... venía...

CER. Sí, hombre, en seguida. Tú, Jesusa, toma y pega eso. (Dándole la bota.)

JES. A tí sí que te pegaría yo.

INOC. A ver si ahora puedo. (Por la carta.)

JES. Belén, á la cocina.

BELÉN ¿Y qué voy á hacer en la cocina?

JES. Mirar al puchero.

BELÉN Pero si lo acabo de ver.

JES. No importa, lo miras otra vez; á la cocina he dicho. (Vase Belén por la puerta del interior de la portería.)

INOC. (¡Maldita sea! ¡Qué falta me está haciendo un matasuegras!)

CER. Pero, siéntese el hombre.

INOC. Gracias. Estoy bien de pie.

JES. (Por la bota que está cosiendo.) Ya lo he *notao.*

CER. ¿Pero va á estarse usted así?

INOC. ¡Siempre! ¡Nosotros siempre así! ¡Es de familia! (Pausa.) ¡Un cigarrito! (Ofreciéndosele.)

CER. Gracias, don... ¿cómo es su gracia de usted?

INOC. ¿Mi gracia? Muy patosa, sí, señor.

CER. Si digo su nombre.

INOC. ¡Ah, mi nombre! Yo creía que se refería usted... Pues mi nombre, Inocente Delgado y Comadrón. ¿Una cerillita? (Ofreciéndosela.)

CER. Gracias. (Después de encender el cigarro.) ¿Con que Comadrón?

INOC. Sí, señor, Comadrón, para servirle á usted.

CER. Para servirle al gato.

INOC. Le ha chocado el apellido, ¿verdad? Pues su origen se pierde en la oscuridad de los tiempos... El primer Comadrón fué...

CER. Sí, Adán. Ya me lo figuro.

INOC. ¡Adán! (Yo creo que este tío me quiere tomar el pelo.) Pues sí señor, Adán, á lo menos así está en el árbol genealógico de mi familia.

CER. ¡Ah! ¿Pero usted desciende de Adán?

INOC. ¡Y usted también!

CER. ¿Sí, eh? ¿Es verdad? ¡Agudo! (Dándole con el tirapié en la parte alta del vientre.)

INOC. ¡Es de familia! (Pausa.)

CER. ¿Y se trabaja mucho?

INOC. En este momento, no señor. (¡Tómate esa!)

CER. (A este pollo le voy á meter una horma en la cabeza.)

JES. (¡Qué marido más primo me ha dado Dios!)

CER. Quiero decir... ¿que si no tiene usted ninguna ocupación?

INOC. Sí señor; soy estudiante.

CER. ¡Ah, ya! ¿Y qué se estudia?

INOC. Pues... farmacia.

CER. (Ya vamos sabiendo algo.) ¿Y es usted de aquí?

INOC. No señor, soy de Alcorcón.

CER. ¡Hombre!... del país de los pucheros. Allí no hacen más que pucheros. ¿Verdad?

INOC. Sí señor. Allí todo el día se lo pasa la gente haciendo pucheros.

CER ¡Qué caras más raras tendrán!

INOC. Muy raras; como la mía; mire usted, es de familia.

CER. ¿Y usted tendrá allí sus tierrecitas?

INOC. Barro... no tengo más que barro.

CER. ¿Barro?

INOC. ¡Para hacer pucheros, sí señor! (¡Vuelve por otra! ¡Cómo me gusta á mí dársela á estos socios que presumen.)

CER. Y usted será muy joven, ¿verdad?

INOC. Más que usted. ¡Mira qué lila! (Le da un cogotazo en el cuello.)

CER. ¿Sí? ¡hombre! ¿Te voy á dar un coscorrón que vas á tener que ir á buscar la cabeza al Depósito judicial.) ¿Y cuántos años tiene usted?

INOC. (¿Si me querrá sacar la cédula?) Pues tengo diecinueve años y *au.* (Muy marcado el «au».)

CER. ¿Y qué?

INOC. ¡Y *au!*

CER ¿Y eso qué quiere decir?

INOC. En mi pueblo, cuando se dice au, es que no está uno muy seguro de lo que quiere decir.

CER. ¡Ah, ya! (Pausa.—Durante esta pausa Cerotín sigue trabajando con la cabeza baja. Inocentito, que recorre con la vista la estancia, al llegar con ella á la puerta por donde se fué Belén, ve a ésta que está en ella escondida entre sus hojas. Inocentito empieza á hacerla señas para que se espere y ver si puede enseñarla la carta que lleva escondida. En una de estas contorsiones ó señas que hace Inocente, levanta la cabeza Ce-

rotín y le sorprende. Este, para disimular, se queda en la actitud que le coja, y siempre procurando que sea de lo más ridículo posible, con objeto de que produzca la hilaridad del público. Una de las manos debe procurar que quede en alto para justificar lo que dice luego en el diálogo.)

CER. ¿Qué es eso? ¿Qué iba usted á hacer?

INOC. Que me ha cogido usted la acción. Iba á gastarle una bromita dándole en el pescuezo.

CER. ¿Conque en el pescuezo?... Sería así. (Le da con el tirapié en el alto vientre.)

INOC. ¡Ay!

CER. ¡Qué gracioso!

INOC. ¡Es de familia!

JES. (Tirando la bota encima de la mesa.) ¡Ahí está eso!

CER. (Mirando la bota.) Muy bien. Tome usted.

INOC. ¿Cuánto es?

JES. Pues...

CER. (Sin dejarla hablar.) ¡Esto es cosa mía! Son cuatro botones y el tirante... cuatro por cuatro .. Dos cincuenta... y *au.*

INOC. ¡Cómo! ¡Dos cincuenta! ¿Está usted seguro?

CER. Y tanto. En mi pueblo, cuando decimos *au*, es que estamos muy seguros de lo que queremos decir.

INOC. ¡Dos cincuenta!

CER. Y que no se admite calderilla. (No dirá mi mujer que no sigo sus consejos.)

INOC. Me parece un poco caro.

JES. Pues si lo quiere usted lo toma, y si no lo deja.

INOC. Está bien; pero esto que ustedes hacen está castigado en el Código.

CER. ¡Cómo!

INOC. Como abuso de confianza.

JES. Oiga usted, que aquí nadie le ha tratado á usted con confianza.

INOC. ¡Ya lo veo!

JES. Bueno, bueno, abone y ahueque.

INOC. Ahí va; pero permítame que les diga que esto es un timo.

CER. ¡Cómo! ¡A mí timador! Déjame.

ESCENA V

DICHOS y BELÉN, á poco SOLEDAD

BELÉN (Saliendo precipitadamente.) ¡Padre, por Dios!

CER. ¡Lo mato!

JES. Déjale, que ese corre de mi cuenta.

INOC. (Desde la trampilla de la portería.) Salga usted aquí y nos veremos, ¡so timador!

CER ¡Y me desafía! ¡Déjame! (A Belén y Jesusa que lo tienen cogido.)

BELÉN ¡No, no por Dios!

INOC. ¡Cabezota! ¡Remendón! (Al irse á volver Inocente para salir á la calle, tropieza con Soledad, que baja la escalera, dándola un fuerte empellón.)

SOL (A Inocente.) ¡Animal!

INOC. ¡Es de familia! (Vase Inocente y atraviesa la calle.)

CER. ¡Dejame, mujer, déjame! ¡A mí timador!

SOL. (Entrando en la portería.) ¿Pero qué le pasa á usted, señor Cerotín?

CER. ¡Ese sietemesino! ¡Llamarme timador!... (Hace ademán como de querer salir á la calle; las mujeres le detienen.) ¡Yo te cogeré, visión!

BELÉN (¡Pobre Inocentito!)

CER. Que agradezca á que tengo que acabar esto, que si no...

JES. Anda, defiéndele, defiéndele. Ya ves, por poco te pega.

CER ¡Ni él ni tú!

SOL ¿Pero qué pasa?

JES. Nada. Una tontería. ¿Va usted á llevarle la comida á Vicente?

SOL. (Trae en una mano una cesta grande, de las que generalmente llevan las mujeres de todos los operarios para llevarles la comida, y en el otro brazo una criatura como de ocho ó diez meses liado en un mantón. Procurar que el muñeco sea lo más arregladito posible, para que la ilusión sea más completa.) Sí, señora. Pero me voy más disgustada...

JES. ¿Y por qué?

SOL Porque Jesusito está como tras antiayer.

JES. ¿Está malo?

SOL. Que no ha querido tomar el biberón en toda la noche.

JES. Y por qué no lo ha dicho usted, hubiéramos hecho como el otro día, que tragimos al ama de mi señorita, y esa se hubiera encargado de alimentarle, ¡pobre criatura!

SOL Por no molestar.

JES. Eso no es molestia. Y si usted quiere...

CER. Sí, sí, que venga el ama... echaremos un párrafo.

JES. ¿Sí, verdad? Mira el viejo chulo.

CER. Oye, no faltes.

JES. Déjame en paz. Pues voy ahora mismo, mientras usted lleva la comida.

SOL. ¿No se enfadará la señorita?

JES. ¿Por qué? Si es una obra de caridad.

CER. Y que no hay más remedio: á los niños hay que alimentarlos, de ahí viene aquello de á lo *hecho pecho.*

SOL. Entonces, ¿se lleva usted el niño ó lo llevo yo?

JES. Déjelo usted aquí como todos los días, y cuando usted vuelva de la obra ya estará Jesusito como *un cebón.*

SOL. ¡Cuánto tengo que agradecerle á usted y á la señorita!

JES. Nada, nada. Ahora mismo. Y tú no salgas, no tengamos la de todos los sábados. *Cuidao* con hacerle alguna visita á Paco *el Gandul.*

CER. ¿Paco? Estamos políticos.

JES. Pues ojo, que ya estoy harta de verte siempre así...

CER. ¿Así? Pues cambiaré de postura.

JES. De verte como tú sabes. Vamos, Soledad.

SOL. Vamos. Cuidado, Belén, que no se despierte. (Le da el niño á Belén.)

BELÉN Descuide usted.

JES. Vamos.

ESCENA VI

DICHOS y RAMÍREZ. Al salir Jesusa y Soledad de la portería acaba de bajar Ramírez la escalera y se encuentra con ellas en la puerta. Ramírez es un asistente de un oficial de Artillería. Vestirá el traje de asistente (de mecánica), es andaluz, es muy chirigotero, un zaragata. Trae en la mano una hota de montar ó media caña, de charol. de las que usan los oficiales de Caballería ó Artillería

RAM. ¡Vayan con Dios las zapateras sebosas! ¡Olé la carne!

CER. ¡Ya está aquí éste! Pues está bueno el horno...

RAM. Salud, maestro. ¡Olé los manojitos de jazmines! (Requebrando á Belén.)

CER. Mira, no des muchas voces, porque me duele la cabeza.

RAM. ¿Sí? Pues no sabe usted lo que me alegro. Precisamente poseo yo una medicina que le curará á usted en seguida.

CER. ¿Y qué es?.

RAM. Una medicina que se llama «El secreto de la dicha.»

CER. ¿Y dónde venden eso?

RAM. En dinguna parte.

CER. Pues entonces...

RAM. ¡Esa medicina la poseo yo solito! Es un amuleto con el cual se curan todas las tristezas, todas las enfermedades, todas las penas, y además todo lo que no se puede conseguir se logra.

CER. Pero *cuidao* que eres embustero.

RAM. ¡Embustero! Permita Dios que esté usté sin echar medias suelas seis meses del año y los otros seis con las manos llenas de sabañones si no es verdad lo que le digo. Y si no ahí va una prueba. Oiga usted. Cuando entré á servir á mi amo estaba el pobre... doblando.

CER. ¿El qué?

RAM. (Con mucha énfasis.) *¡La existencia!*

CER. ¡Caracoles!

RAM. Con caracoles y *tóo.* Los médicos ya le habían *denunciado.* La señorita estaba... ¡calcule usté! ¡Pus y la suegra!

CER. ¿Pero tenía suegra? Pues ahora comprendo la enfermedad.

RAM. *¡Guasoncíbilis!* Pues yo le dije á la señorita: mire usted, si se consiguiera que mi capitán se pusiera al cuello mi amuleto, á las veinticuatro horas se ponía bueno y adquiría toda la felicidad que le hiciera falta. A costa de muchos ruegos se lo puso.

CER. ¿Y se puso bueno?

RAM. ¿Bueno? Y se le murió la suegra de un *miserere nobis.*

CER. ¡Amen!

RAM. No hay de qué darlas.

CER. Oye, Ramírez: me vas á hacer un favor. El día que se case mi hija déjale un ratito el amuleto á mi yerno.

RAM. ¡Mira que *chulíbilis!* (Dándole en la cabeza.)

CER. ¿Y qué te trae por aquí?

RAM. A que le pegue usted esta hebilla que se le ha caído de esta bota, y que vea usted si tiene algo más que componer. (Se queda mirando á Belén mientras Cerotín reconoce la bota.)

CER. ¿Qué miras, tú, Azcárraga?

RAM. Lo hermosa que está esta criatura.

CER. ¿Te gusta?

RAM. Más que osté.

CER. ¡Pues si la vieras desnuda!

RAM. ¡Ojalá!

CER. ¡Verías un rollo de manteca!

RAM. Lo que parece mentira es que, con esa cara que abillela usted haya podido tener una criatura tan hermosa como esta.

CER. ¡Si no es mía!

RAM. ¡Ya decía yo que no era posible ese *metarmorfosíbilis*!

CER. ¡Es de una vecina!

RAM. Pues sea de quien sea. La chica vale un millón.

CER. ¿Tú crees que es chica? Pues te has equivocao. Porque es chico.

RAM. ¡Chico!

CER. Sí, chico. ¿Quiés verlo?

RAM. ¡Camará! ¡Qué desahogao es el socio éste!

CER. Eso se ve en seguida. Belén, enséñale aquí á Ramírez á Jesusito.

RAM. ¿Pero usted, de quién hablaba, del pequeñuelo? Yo me refería á la niñera. ¡Nos ha matao usted! ¡Pues he caído de *primíbilis!* (Le da otro cogotazo.)

CER. ¡Oye tú, no abuses de los *diminutíbilis*!

RAM. Bueno, hombre. Oiga usted, que esté pronto eso, que voy aquí á la esquina y vuelvo.

CER. Para cuando vuelvas ya estará.

RAM. ¿Me permite usted que me despida?

CER. ¿Y por qué no?

RAM. (Dirigiéndose á Belén y muy fino dentro de la zaragata.) Quede usted con Dios, varita de *nardíbilis*. Y no esté usted tan *callá*, que si sigue usted así van á tener un alza muy grande las perlas. Bendita sea la hora que nació usted; niñas así debían venir al mundo noventa por minuto y darme á mí sus papas el veinticinco por ciento sin descuento. ¡Orquídea! ¡Mare de consolación, lo que iba yo hacer con usted! *¡Uyuyui, las caríbilis!*

CER. ¡Oye, tú! ¡Que estoy aquí yo!

RAM. Es verdad, no había reparao en que esa viña tenía espantajo.

CER. ¡Oye, tú!...

RAM. Hasta *lueguíbilis*.

CER. Anda con Dios, *deshogadividíviles*. (Vase Ramírez por la puerta de la calle y atraviesa la escena. Este mutis, si el actor lo entiende bien ó el tipo ha entrado en el público, es fácil que los morenos llamen á escena á Ramírez. Yo no sé para qué; pero es fácil que le llamen.)

ESCENA VII

CEROTÍN, BELÉN y JESUSITO

CER. No he visto en mi vida una cabeza más destornillada que la de ese muchacho. Y tiene gracia el indino.

BELÉN ¡Pues á mí maldita la que me hace!

CER. Bueno. Despachao. (*Figura que acaba de coser la hebilla de la bota que trajo Ramírez.*) Antes de empezar estos zapatos voy á ver...

BELÉN ¿Pero va usted á salir, padre?

CER. Así parece.

BELÉN Pero, ¿y si viene madre?

CER. ¡Que venga!

BELÉN ¿Pero á dónde va usted?

CER. Voy á casa de Leandro que me debe unas medias...

BELÉN Pero, padre.

CER. Unas medias suelas que le puse hace dos meses, y como no viene á pagarlas voy á ver.

BELÉN Sí, á ver... si tenemos disgusto.

CER. Y sobre todo, voy á donde me da la gana. Y de paso á ver si me encuentro al mequetrefe del timo.

BELÉN Pero, padre, si...

CER. Yo te aseguro que donde le encuentre le mecho. En seguida estoy aquí.

BELÉN Pero, sí...

CER. Hasta ahora. (*Vase y atraviesa la escena marchándose por detrás de la taberna.*)

ESCENA VIII

BELÉN, á poco INOCENTE. Belén deja al niño en la cuna mientras dice este pequeño monólogo

BELÉN ¡Pobre Inocentito! ¡Dios quiera que no se lo encuentre! ¡Tratarle así, cuando es tan bueno! ¡Pues de nada le ha de servir, porque yo le quiero, le quiero y le quiero! (*Inocente, que habrá salido un poco antes, llega á la trampilla de la portería ~~al mismo tiempo que ataca la orquesta~~, ~~coincidiendo la voz de Inocente y el acorde, por lo cual~~ se asusta Belén.*)



INOC. ¡Ay! mi Belén. (*Desde la trampilla.*)

BELÉN ¡Ay, ay, ay! ¡caramba!

¡Qué susto me has dado!
Mi padre ha salido.

INOC. Ya me lo había *figurao*.
Le ví desde mi casa
cruzar la callejuela.

BELÉN ¡Calcula, si te coge!
¡Me pone medias suelas!
¡Déjame que pase
si es que me amas!

BELÉN ¡*Miá* que te cuesta
diez años de cama!

INOC. ¡Quisiera verlo!

BELÉN ¡Será peor!

INOC. Yo entro ahora mismo
y á Roma por *tó*. (Entra.)

—

¡Ay, mi vida, yo estoy deseando
que nos casen cuanto antes mejor;
sufre mucho mi espíritu al verte
entre suelas, cerote y charol.

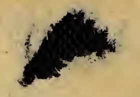
BELÉN Inocente del alma, te juro
que *pa* siempre yo tuya seré;
ni padre ni nadie en el mundo
me podrán arrancar tu querer.

—

INOC. ¡Ay! Belén, eres mi encanto.
¡Ay! Belén, eres mi bien.
¡Ay! Belen, si tú quisieras.
¡Ay! Belén, cuánto... belén.

BELÉN Inocente, me embelesas,
Inocente, al verte así.

INOC. *Yo inocente en paz vivía*
hasta que te conocí.
Yo vivo penando,
yo vivo sufriendo.
Tu padre timando,
tu madre mordiendo;
si sigue esta vida
tan dura y cruel,
me voy á mi casa,



arro un
me cuelgo del tech
y luego *erre y pe*.

INOC — Yo vivo penando, etc.

Después de una pausa en que quedan mirándose los dos cogidos de las manos.)

Hablado

BELÉN Ay, Inocentito! ¡Sí que somos muy desgraciados!

INOC. ¡Ay! ¡Y tanto, Belén!

BELÉN ¿Y cómo te has atrevido á venir después de la bronca?

INOC. ¡El amor se atreve á todo!

BELÉN Inocente, márchate. Que tengo mucho miedo; si mi padre vuelve y te encuentra...

INOC. Si ya lo sé; el tirapié entra en funciones. Pero antes de irme quiero decirte una cosa. Oye, cuándo estás á mi lado, ¿no sientes en el corazón unos latidos muy fuertes?

BELÉN Sí que los siento. ¡Pero me da una vergüenza el decírtelo!

INOC. Pues dímelo. ¡Sin vergüenza!

BELÉN Pues los siento y muy deprisa. Así: tipi... tipi... tipi... tipi...

INOC. ¡Ay, Belén mía! qué ganas tengo de cogerte de la mano para conducirte á la dulce alianza.

BELÉN (Con mucha ingenuidad.) ¿A la confitería?

INOC. ¡Qué confitería! ¡Al himeneo, mujer!

BELÉN ¡El himeneo! No he estado nunca.

INOC. ¡Ya me lo figuro!

BELÉN ¿Y qué es el himeneo?

INOC. ¡El matrimonio, mujer!

BELÉN ¡Ah, ya!

INOC. ¿Deseas tú que llegue ese día?

BELÉN Yo, sí. ¿Y tú?

INOC. Yo el día y la noche y el crepúsculo vespertino. ¡Já! ¡já! ¡já! Como que mi tío me tiene dicho: en cuanto te licencies, te casas;

te vienes al pueblo y no te ocupes de más que yo te pondré una farmacia. ¡Con que figúrate que más puedo querer! En el pueblo, tú á mi lado... y con la botica abierta, ¡qué mayor felicidad!

BELÉN ¿Y qué haremos en el pueblo?

INOC. Pues mira... pasear... beber... y engordar... Tú engordarás más que yo, por que yo no soy propenso á la obesidad: es de familia.

BELÉN Oye, ¿esa vida del matrimonio debe ser muy buena, verdad?

INOC. Buenísima.

BELÉN Te lo digo, porque no hay más que ver á mi amiga Gertrudis... la hija del señor Dámaso... la de la tahona.

INOC. La de la tahona... no sé quién dices.

BELÉN La que se casó con Bozal.

INOC. ¿Se casó con bozal? Sería en el tiempo de la morcilla.

BELÉN Con Perico Bozal, el guardicionero. La pobre estaba tan delgada, tan amarillenta... pues ahora está que no cabe en el pellejo.

INOC. ¡Ventajas del matrimonio!

BELÉN ¿Y cuándo podremos casarnos?

INOC. ¡El día menos pensao! ¡Monísima! (Intenta abrazarla.)

BELÉN Oye, tú; no seas atrevido.

INOC. Si es que...

ESCENA IX

DICHOS y UN GOLFILLO que atraviesa la calle, entra en el portal de la casa y desde la trampilla de la portería y muy fuerte dice:

GOL. ¡Deo gracias!

INOC. / BELÉN (Asustados.) ¡Ay!

GOL. ¿Está el señor Cerotín?

BELÉN ¡No está!

GOL. Pues de parte de mi padre que le arreglaran esta bota. (Una bota muy grande de las de pocero.)

BELÉN Bueno, pues déjala ahí, y en cuanto venga mi padre se lo diré.

GOL. Que no se le olvide que es *pa* esta noche, que entra de ronda.

BELÉN No tengas cuidado, que se lo diré.

GOL. Queden con Dios... y que aproveche. (Vase.)

INOC. Que aproveche, ¿el qué?

BELÉN No sé. Mira, Inocentito, vete, no venga mi padre.

INOC. Bueno: pero déjame antes que te dé un abrazo.

BELÉN No, no; que es *pecao*.

INOC. Qué pecao, ni qué... ¿Me dejas?

GOL. (El Golfillo al salir le ha picado la curiosidad y se ha quedado escondido detrás de la trampilla de la portería y de cuando en cuando saca la cabeza.) Anda, anda estos como se aprovechan. Pues les voy á encerrar ya que está aquí la llave y en cuanto venga el señor Cerotín... ¡Anda la órdiga! (Cierra la trampilla de la portería y echa la llave; cuya cerradura será auténtica para que se oiga el ruido que produce al echar la llave. Vase el Golfillo.)

BELÉN (Después de oponerse á que la abrace Inocente.) Que te he dicho que no.

INOC. ¿No? Pues no me voy.

BELÉN Y si viene mi padre...

INOC. Entonces sí que me voy.

BELÉN Anda, rico, vete.

INOC. Por decírmelo así, me voy. (Se dirige á la puerta, intenta abrirla y ve que está cerrada, lo cual le causa una sorpresa aterradora.) Pero, ¡oye! ¿qué le pasa á esta puerta que no se abre?

BELÉN ¿A ver? ¡Dios mío! Si han cerrado por fuera.

INOC. ¿Qué dices?

BELÉN Que han cerrado por fuera.

INOC. ¡Si ya lo he oído!

BELÉN Y si viene mi padre... ¿qué hacemos?

INOC. ¿Que qué hacemos? Tú el luto y yo el testamento. ¡Ay! ¡Belén, yo me voy!

BELÉN Pero, ¿por dónde?

INOC. Yo no sé; pero yo me voy.

Escena X

Dichos y Cerotín con una zambomba y acompañado de un guardia

CER. ¡Lo que es una copa de vino á tiempo! Me río yo de la harina lacteada y del somatose. Bueno y quien dice una copa, dice una botella. ¡Con cuatro copas que me he *tomao* y con este chisme (Por la zambomba.) me voy á pasar la gran tarde! Ya sé yo, que á mi mujer no le gusta ni el vino ni el ruido, pero por eso lo traigo para hacerla rabiar. Y poco bien que suena esto. (Toca la zambomba. Inocentito y Belén durante el monólogo de Cerotín han intentado por todos los medios que están á su alcance el abrir la trampilla, pero todo inútil.)

INOC. ¡Imposible! no puedo hacer soltar la cerradura!...

BELÉN A ver si yo puedo... anda, las muchachas de la modista que van á coser.

INOC. ¡Dilas que abran!

BELÉN ¡Voy! (Les hace señas golpeando los cristales. La modistas, al pasar creen que las señas que les hace Belén son diciéndoles ¡adiós! Estas así lo entienden y según van pasando por la trampilla, le indican con un movimiento vulgar de mano que lo pase bien.)

BELÉN Inocentito, no me entienden. Creen que les digo «adiós».

INOC. (Sentándose en una silla.) ¡Estamos frescos!

~~ESCENA XI~~

DICHOS y [illegible] DE SEÑORAS. A poco el GUARDIA

~~[illegible]~~ y ~~un guardia~~

GUAR. (Queriendo convencer á Cerotín, que se mete en su casa, pues éste viene un poco tapado, «no muy exagerado».) Vamos, señor Cerotín, métase en casa, que usted ya no está para estos trotes.

CER. Todavía puedo darle á la zambomba, señor aspirante á gobernador. No se enfade... es que las chicas se empeñaron en que cantase una coplita, y como estamos cerca de Nochebuena, yo...

GUAR. Ya, ya.

CER. Pero me retiro. Yo no quiero que por mí se altere el orden. (Se dirige á su casa, parándose en la puerta. Belén, que estaba observando á su padre, va corriendo á donde está sentado Inocente.)

BELÉN ¡Inocente, mi padre!

INOC. ¡Retrapo! ¿Y qué hacemos?

BELÉN Pues... diremos que has venido á que te ponga unos botones.

INOC. Y me los pone... pero van á ser de fuego. Belén, escóndeme.

BELÉN ¿Y dónde? (Durante este tiempo Cerotín y el Guardia han estado haciendo un cigarro, para que la situación no resulte violenta.)

GUAR. Pues hasta luego, y lo dicho dicho.

BELÉN (Como habiendo encontrado una idea que le salve del conflicto.) ¡Inocente, métete en la cuna!

INOC. Si me ve aquí, será peor.

BELÉN Yo haré porque se vaya un momento, y entonces tú te vas. Anda, Inocentito, por mí.

INOC. ¡Sea lo que Dios quiera! (Al meterse en la cuna.) Inocente Delgado y Comadrón, ha subido al cielo. Murió á mano airada y *encunado*. (Se mete en la cuna y se encuentra con Jesusito, dando un respingo hacia atrás.) ¡Belén, oye, que aquí hay un huésped!

BELÉN Es verdad, que no me acordaba.

CER. (Que ha encendido el cigarro, ha despedido al Guardia desde el principio de la escalera, y ve que está cerrada la trampilla de la portería.) ¡Belén! (Golpeando la trampilla.)

BELÉN Trae, lo llevaré á mi cama. ¡Voy, padre! (Entra por la puerta del interior, llevándose á Jesusito.)

CER. Pero, ¿qué tiene esta puerta que no se abre?

BELÉN (Saliendo sin el niño.) Es que al marcharse usted, sin duda cerró ó se llevó la llave.

CER. Yo, no... Vamos, pero cómo tendré la cabeza, si está puesta.

BELÉN (Poniéndose delante de la cuna.) Tápate bien.

INOC. Qué fresco está esto. (Refiriéndose al interior de la cuna.)

BELÉN Por eso te digo que te tapes bien.

INOC. Si es un fresco húmedo que... (Entra Cerotín, y apenas se sienta en una silla, empieza á llorar dentro Jesusito. Este llanto se le encarga al segundo apunte, qne no sea muy exagerado y lo más apropiado á la realidad.)

CER. ¡Hombre! Ya tenemos un poquito de lata. ¡Y qué voz tan débil tiene la criaturita! ¡Cualquiera diría que lloraba en la cueva!... Claro, la falta de alimento.

INOC. (¡Por vida del niño!)

BELÉN (Si no calla el chico.)

CER. Oye, Belén... mira: vete ahí enfrente, á casa de Paco, y tráete una botella de vino.

BELÉN ¡Ahora!

CER. Sí. ¿No dice tu madre que no quiere que beba en la taberna? Pues lo beberé aquí. ¡Arza!

BELÉN Pero si es... que...

CER. Vamos, anda. (Vase Belén.)

INOC. ¡Dios mío! Yo á solas con este animal. Y el chico sin callar. (Sigue llorando el niño.)

CER. Estaba por darle unos paseos á ver si callaba. (Se levanta y se dirige á la cuna.)

INOC. ¡Dios mio! ¡Virgen de la O! ¡Ha llegado mi última!

CER. (Recapacitando y sin llegar á la cuna.) ¡Pero si tengo aquí la gran cosa para hacerle callar! ¡Chupando esto se callará! (Se dirige á la mesa de zapatero.)

INOC. ¡Dios mío! ¡Qué será lo que querrá darme á chupar!

CER. Las suelas les gustan mucho á los chicos y *á falta de ama bueno es un tirapié.* (Se dirige á la cuna en el momento que entra Belén y se interpone entre la cuna y Cerotín. Trae una botella de vino.)

BELÉN ¿Dónde va usted, padre?

CER. ¡A ver si puedo hacer callar á ese cabezota, dándole á chupar el tirapié!

BELÉN Déjele usted. Yo veré á ver si le puedo hacer callar.

CER. Sí, porque si no calla, lo cojo con cuna y todo y lo pongo en mitad de la calle.

INOC. ¡Ojalá! (El llanto del niño cesa á ratos y á ratos vuelve á llorar.)

BELÉN (A Cerotín.) El señor Paco me ha dicho, si hace usted el favor de ir un momento, que tiene que hablarle de un asunto urgente.

CER. Que venga él aquí. Ahora, lo más urgente, es beberse esta botella.

INOC. (Así se te volviera agua de Carabaña.)

CER. Consumos por aquí,
Consumos por allá,
el trueno será gordo...

INOC. Y tan gordo. (Calla el llanto del niño.)

CER. ¡Vaya, hombre! Parece que el zumo del tirapie le ha callado. Ha hecho bien, porque si sigue llorando, cojo la gorra y no parezco por aquí en dos días.

INOC. ¡Ah, sí! ¡Pues ahora verás! (Empieza á llorar Inocentito imitando el llanto de un niño. Se suplica no se exagere mucho para no caer en lo bufo.)

CER. ¡Atiza! ¡Y vaya un resuello! ¡Pues si antes lo digo! ¡Y hasta parece que ha cambiado de voz!

INOC. (Entre el llanto.) ¡Y no se va! (Llora más fuerte.)

CER. ¡Que bárbaro! ¡Vaya un becerro! Oye Belén, mira; vete á la cocina y hazle unas sopas á ver si se calla.

BELÉN Pero, padre, si...

CER. Anda, te he dicho.

BELÉN ¡Dios mío de mi alma, qué va á pasar aquí! (Vase Belén puerta interior.)

CER. ¡Menos mal, que me coge con provisiones! (Bebe de la botella.) ¡Y que es malo!

ESCENA XI

DICHOS y RAMÍREZ

RAM. (Atraviesa la escena, entra en el portal y desde la trampilla de la portería.) ¡Que aproveche!

CER. ¡Gracias! Pero no aprovecha con esta murga.

RAM. ¿Llora el roro?

CER. Regular.

RAM. (Entrando en la portería.) Pues verá usted qué pronto se calla en cuanto yo le dé unos paseos. Tengo las primeras manos para los chicos. ¿Me permite usted?

CER. ¡Por mí! ¡Como si le quiere dar dos azotes!

INOC. ¡Dios mío de mi alma! ¡Yo en manos de la milicia!

RAM. (Va á dejar, el lío que trae, encima de la mesa.) ¡Verá usted qué pronto! (Se dirige á la cuna en el momento que aparece Belén, lo cual evita que Ramirez legue á ella.)

BELÉN (Muy amable.) ¡Hola, Ramírez! ¿Qué hay?

RAM. ¡Vamos! Gracias á Dios que se ha dignado usted hablarme. ¿Qué, ya no hay dolores de cabeza?

INOC. ¡Pero los va á ver!

RAM. ¡Vaya, hombre! Ya se ha callao. Ve usted, en cuanto me he acercao. ¡El amuleto, hombre, el amuleto! ¿Con que está eso, paisana?

BELÉN Aquí lo tiene usted.

RAM. ¿Quiere usted hacerme el favor de ponérmelo en este pañuelo? (Belén coge el pañuelo que le da Ramírez y pone en él la bota del pocero que trajo el golfillo, por poner la que entregó Ramírez á Cerotín.)

BELÉN Tome usted.

RAM. ¿Cuánto es, maestro?

INOC. ¡Treinta y seis reales!

RAM. (Asombrado.) ¿Cuánto?

CER. Cuarenta céntimos.

RAM. ¡Ahí van! Y hasta ahora. ¡Un favor quería pedirle á usted!

BELÉN ¿Qué?

RAM. ¿Me permite usted que le dé un beso al rorro?
INOC. ¡Eh!
BELÉN ¡Dios mío! No: que le va usted á despertar.
CER. ¡Déjale, Belén!
BELÉN ¡No, no!
RAM. ¡Con lo que á mí me gustan las criaturas! ¡Ah! si vuelve á llorar, deme usted una voz que bajo en seguida. ¡Hasta luego, orquídea! (Vase Ramírez por la escalera.)
CER. ¿Qué, le has traído las sopas?
BELÉN Se están haciendo.
CER. Pues anda á ver si están ya. (Llora Inocentito.) ¡Otra vez! Estaba por darle un poco de engrudo... Y si no voy á mecerle un poco á ver si se calla.

Música

CER. (Sentado en el suelo y meciendo la cuna. Inocente llorando. Esta situación se le recomienda mucho á los actores encargados de estos papeles porque resulta muy gracioso, aparte modestia del autor.)
INOC. ¡Ay, ay, ay, ay!
CER. Cállate, rico mío,
que viene el coco.
INOC. ¡Ay, ay!
Buena tendré la cara
dentro de poco.
¡Ay, ay!
CER. Calla y no llores, hijo,
de esa manera.
¿Dime qué es lo que sientes?
INOC. ¡La que me espera!
CER. (Meciendo la cuna.)
¡Ah, ah, ah, ah!
Los niños que no lloran
y están callados,
les mandan desde el cielo
muchos regalos.
y al despertar...
INOC. Cuatro mil puñetazos
y cien *patás.*

(sigue meciendo la cuna, procurando de cuando en cuando darle muy fuerte, tan fuerte que el público crea que se va á caer la cuna. Esto es de un efecto grande; porque el público siempre que se figura que se va á fracturar alguna figura de escena, goza de pensarlo. El público es así y hay que darle gusto.)

INOC. ¡Ay, ay, ay, ay!
CER. Cállate, por San Cleto,
cállate, rorro.
INOC. ¡Ay, ay!
CER. Mira que si no callas
te hincho los morros.
¡Ah, ah, ah, ah!
INOC. ¡Ay, ay, ay!

ESCENA XII

DICHOS y SOLEDAD. La salida de Soledad coincide con el final del número, así es que antes de terminar debe atravesar la calle

CER. ¡Camará, con la criatura!
SOL. ¿Qué es eso? ¿Ha llorado mucho? ¿Habrá usted tenido que cogerle?
CER. No ha habido necesidad.
SOL. Ha llorado, ¿eh?
CER. ¡El diluvio!
SOL. ¡Pobrecito mío!
CER. Pero cogí el tirapié.
SOL. ¿Y le ha pegado usted?
CER. No; se lo puse en la boca para que se distragera.
SOL. ¡Pobrecito! ¡Chupar una correa!
CER. ¡Cada uno chupa lo que puede! Y como no venía mi mujer ni el ama...
SOL. ¡Ah! ¿No han venido todavía?
BELÉN (Saliendo.) ¡Dios mío, Soledad!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, JESUSA y el AMA DE CRÍA, que vestirá como las amas de lujo de una casa rica, á poco RAMÍREZ

JES. (Atravesando la calle.) ¡Vamos, aligere usted, ama! El demonio de Pedro nos ha entretenido la mar.

AMA Ya, ya. (Entran en la casa.)

BELÉN ¡Mi madre y el ama!

JES. Ya estamos de vuelta.

CER. Ya es hora.

JES. Ya, ya, pero nunca es tarde si la dicha es buena. Ande usted, ama, que el cachorro espera.

AMA Voy, que la pobrecita criatura estará muertecita de hambre.

JES. Yo se lo daré á usté. (Se dirige á la cuna y con mucho mimo.) ¡Ven aquí, monada! ¿Quién te ha dejado aquí?

INOC. (Sacando medio cuerpo de la cuna.) ¡Belén! (Estupefacción general. Este cuadro se le recomiendo mucho al Director.)

JES. ¡Eh!

SOL. ¿Qué es esto? ¿Pero y mi hijo?

BELÉN ¡En mi cama lo tengo!

SOL. ¡Hijo de mi alma! (Vase por el interior de la portería.)

AMA ¡Vaya un desarrollo de criatura!

CER. ¡Granuja! ¿Qué hacía usted ahí?

INOC. ¡Chupar el tirapié!

CER. ¡Mala puñalá te dén! ¡Conque chupar! Lo mato.

INOC. ¡Sí, señor, chupar! Usted lo ha dicho, cada uno chupa lo que puede.

CER. ¡Lo mecho!

INOC. ¡Mire usted que soy inocente.

CER. ¡Pues por eso, por ser Inocente! ¡Sinvergüenza!

INOC. ¡Es de familia!

CER. ¡A la calle ó le rompo á usted la cabeza!
INOC. ¡No se moleste! ¡Me doy por vencido!
CER. Vaya usté á la ..
RAM. (Que baja por la escalera y entra en la portería. Trae toda la cara vendada pero sin caer en lo ridículo por mor de las vendas.) ¡Maldita sea la panocha!
CER. ¿Qué pasa? ¿Qué quiere usted?
RAM. ¿Se puede pasar?
CER. ¡Según pa lo que sea!
RAM. Pa pegarle un tiro en la cresta al que tiene la culpa de esto. (Señalándose á la cara y cabeza.)
CER. ¿Y qué es eso?
RAM. Un estudio de caligrafía. Que mi amo se ha ido á vestir, es decir, á ponerse las botas, y se ha encontrado con esto. (Enseñando la bota de pocero que sacó el Golfillo.)
CER. ¿Y quién le ha dado á usted esto?
RAM. Ese pimpollo, que sin duda se equivocó.
CER. Y de todo tiene la culpa ese monigote. (Por Inocente. Haciendo ademanes de irse hacia él.)
INOC. (Retrocediendo.) ¡Pero la va usted á tomar conmigo otra vez!
BELÉN (Interponiéndose.) ¡Por Dios, padre!
JES. (A Inocente.) ¿Pero y usted con qué fin viene aquí?
INOC. ¡Con muy buen fin, créame!
BELÉN ¡Sí, madre; con muy buen fin!
RAM. (Encarándose con Inocente.) ¡Pero, oiga usted! ¿Usted es el novio de este pimpollo?
INOC. (Encarándose con Ramírez y arrimándole la cara hasta juntarla casi con la de Ramírez.) Sí, señor. ¿Qué hay?
RAM. (Retrocediendo.) ¡Nada, hombre!
INOC. (En la misma actitud.) ¿Quería usted algo? ¡Pues estoy yo bueno para chirigotas con el humor que tengo!
RAM. ¿Pero tiene usted mal humor?
INOC. Sí, señor. ¿Qué hay?
RAM. Nada, hombre, que yo se lo quitaré á usted.
INOC. ¿Cómo?
RAM. ¡Con mi amuleto!
INOC. ¿Y eso para qué sirve?
RAM. Pa que todo salga bien.

INOC ¿Sí? ¡Ahora veremos! ¡El amuleto de éste sirve para la felicidad; conque ya lo saben ustedes!

Escrito, con la intención
sólo de haceros reir,
está este mal sainetón;
si lo consiguió, aplaudir,
muchas gracias, y perdón.

TELON



